

HACIA UNA CONCEPCIÓN ESTRUCTURAL, FUNCIONAL Y DINÁMICA DE LAS CLASES:
LA IMPORTANCIA DE LOS DEBATES SOBRE CLASE SOCIAL Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL PARA EL ESTUDIO
EN PAÍSES SUBDESARROLLADOS,
A LA LUZ DE LA TEORÍA DE RODOLFO STAVENHAGEN

Juan Ignacio Lozano
Universidad Nacional de La Plata / CONICET (Argentina)
juanignaciolozano@yahoo.com.ar

Resumen

Entre los temas de interés de Rodolfo Stavenhagen para la época en que publica resultados de sus investigaciones (fines de la década del 60 y principios de los 70) están claramente los referidos a la estructura social, el campesinado, el colonialismo, la estructura social del agro, la globalización, los latifundios y minifundios, la cuestión étnica.

Tal como el autor lo menciona, "el análisis de clases como método de investigación y la problemática de las clases sociales en general no han sido tratados en forma satisfactoria", en particular en lo que respecta a lo que va a denominar como sociedades agrarias.

Se propone en este trabajo abordar los problemas teóricos y metodológicos que nos presenta Stavenhagen que darían cuenta de la deficiencia de estudios similares (sobre todo los desarrollados por la sociología norteamericana) revisando críticamente cómo el autor construye así su tesis, integrando y vinculando distintas esferas (como las relaciones socioeconómicas, la cultura, las relaciones jurídicas, etc.) en el marco de lo que presenta como "el resultado de una concepción estructural, funcional y dinámica de las clases" para el estudio de las sociedades agrarias.

Palabras clave: clase social, estratificación social, subdesarrollo.

Introducción

A través de un análisis de los grupos agrarios en determinados países de América Latina y África, Stavenhagen realiza un estudio de las clases sociales y de la estratificación en las sociedades agrarias que han recibido el impacto del capitalismo.

Tal como él mismo lo menciona "el análisis de clases como método de investigación y la problemática de las clases sociales en general no han sido tratados aún en forma satisfactoria, en particular en lo referente a las sociedades agrarias".

Pero antes de proceder al estudio de casos particulares el autor considera imprescindible abordar algunos problemas teóricos y metodológicos con que se enfrentan los investigadores en este campo, argumentando que la casi totalidad de dichos estudios no pasan más allá del nivel de experiencia y se transforman en meras descripciones estáticas que conducen a estereotipos.

Partiendo de dicha crítica, Stavenhagen define su propia concepción del fenómeno, que sería "el resultado de una concepción estructural, funcional y dinámica de las clases". Afirma que el concepto de clase social solo tiene valor como parte de una teoría de las clases sociales.

Nos detendremos en esta premisa del autor para analizar cómo presenta los problemas teóricos y metodológicos que darían cuenta de la deficiencia de los estudios similares a que refiere.

Desarrollo

Stavenhagen jerarquiza al conflicto de clases cuyo análisis es una herramienta crucial para abordar el debate acerca del campesinado.

Por consiguiente, todo estudio del tema deberá considerar primordialmente los siguientes problemas: las clases sociales deben ser conceptuadas como categorías analíticas cuyo "estudio conduce al conocimiento de las fuerzas motrices de la sociedad y de los dinamismos sociales"; en segundo lugar la clase social es ante todo una categoría histórica y, por tanto, se desarrolla y se modifica a medida que se va transformando la sociedad; las clases representan las contradicciones principales de la sociedad; son su resultado y a la vez contribuyen a su desarrollo.

Hace hincapié en que el criterio fundamental para distinguir las clases sociales es su relación con los medios de producción y, por tal razón, remarca que una clase social sólo existe en función de otra y, como consecuencia, que las relaciones fundamentales entre las clases son de oposición. Oposición que se manifiesta en todos los niveles de la acción social y sobre todo en el campo político y económico.

A continuación vamos a trabajar sobre los debates, confusiones, imprecisiones o errores acerca de tres ejes o categorías centrales para el autor, la estratificación social, las clases sociales y el subdesarrollo (como condición o características de los países

latinoamericanos y de África que investiga).

Consideraciones acerca de la estratificación social

¿Cuáles son los problemas metodológicos y teóricos al tratarse los temas de clase social y de estratificación social?

En principio hay una confusión, según Stavenhagen entre estas dos categorías. Cuando se afirma que la estratificación social sería “el proceso mediante el cual los individuos, las familias o los grupos sociales son jerarquizados en una escala, unos en los escalones superiores y otros en los inferiores” (Stavenhagen, 1996: 20).

Se presentan con esta afirmación varios problemas. Con pretensión universal, opera un prestigio social diferencial de diversas posiciones en la sociedad y de las personas que ocupan esas posiciones. Pero ¿cómo se establece el prestigio, sobre la base de qué características?

Stavenhagen observa en este apartado ciertas líneas de pensamiento que dan cuenta de la dificultad, por no decir imposibilidad, de construir diferentes estratos según prestigio. El establecimiento de estos sería entonces de carácter subjetivo, operando aquí según quién quiera construir dicha estructuración, reconociendo entonces la imposibilidad de recrear un sistema de valores común a toda una sociedad.

Salvando esta primera observación, direccionando entonces el análisis a criterios objetivos, la cuestión es qué criterios serían los que definirían la estratificación.

Encontramos una primera mención del autor acerca de una afirmación de dos autores acerca de la existencia de dos factores importantes para pensar los criterios de estratificación, uno de ellos sería la importancia para la sociedad (función), y otro el talento necesario para ocuparlo.

El debate es imposible de saldar ante la posibilidad de establecer criterios varios, desde ingreso, riqueza, educación, ocupación, área residencial, raza, entre otros, y distintas combinaciones entre ellos.

También Stavenhagen señala la posibilidad de establecer criterios cuantitativos como cualitativos (que si bien son objetivos pueden contar con evaluaciones subjetivas).

Otros problemas referidos a la estratificación residen en cómo delimitar el universo social en el que la estratificación sería válida, comúnmente los estudios analizados por Stavenhagen refieren a estudios de comunidades, pero estas no son representativas de la sociedad, como así también a la unidad de la estratificación, donde aquí el debate es sobre si se estudia a sujetos o grupos sociales.

Por lo que se suele hablar de estratificación social, pero se evidencian una serie de problemas teóricos y metodológicos para poder precisar cómo construir o develar una estructuración.

Para el autor muchos de los estudios sobre estratificación terminan siendo la “búsqueda de los estatus individuales”, y los que superan esa búsqueda, ubicando al estatus individual en categorías de criterios comunes, hablan de capas o agrupamientos, generando una confusión con la clase social.

Aquí se hace mención a esta lectura acerca de la existencia de “capas o clases bajas, medias y altas” o “inferiores y superiores” refiriendo a un conjunto de investigaciones en EEUU y Latinoamérica.

Por lo que resulta problemático hablar de estructuración, en función de qué criterios establecer, con qué unidades y con qué nivel de representatividad puede tener.

Pero quizás la observación en la que avanza el autor es el carácter estático que tiene la construcción de la estructuración, cuya dinamización es posible si se lo relaciona al análisis de la estructura de clases sociales.

Nos acercamos así a una concepción estructural, funcional y dinámica de las clases como promueve el autor, en detrimento de aquellos que piensan la clase social como aspecto de la estructura social.

A partir del concepto de clases sociales señala las relaciones existentes entre la estructura de clases y la estratificación social, afirmando que las características específicas de cada sistema de estratificación dependen directamente del contenido de las relaciones y oposiciones entre las clases; las estratificaciones representan proyecciones sociales, jurídicas y psicológicas de ciertas relaciones sociales de producción reflejadas por las relaciones de clases. A continuación vamos a profundizar este punto.

Consideraciones acerca de las clases sociales

Como ya decíamos anteriormente, para Stavenhagen es central pensar la clase social como el resultado de una concepción estructural, funcional y dinámica de las clases.

En principio hay aquí una aclaración sobre concepciones de clase social que no han logrado “incorporar la complejidad total del fenómeno” a lo que Stavenhagen afirma que aun ante esta dificultad se puede trabajar con esta categoría en un análisis estructural de la sociedad.

La clase social solo puede ser entendida en una teoría de clases sociales, que debe conducir al conocimiento de la dinámica de una sociedad, emergiendo así las contradicciones de esa sociedad.

Esta concepción estructural y dinámica de las clases sociales tienen su desarrollo en Marx y Engels, las lecturas posteriores, contemporáneas, se inspiran en esta concepción.

Es conocida la no existencia de una definición de clases sociales por parte de los autores a los que refiere Stavenhagen en sus obras, pero sí existen interpretaciones de este ante las investigaciones realizadas.

Para el autor son destacables los tres aspectos que se pueden analizar sobre la clase social: el filosófico, el económico y el histórico.

Veamos una serie de problemas que presenta el autor a la hora de reflexionar sobre las clases sociales.

Para Stavenhagen es importante dejar en claro que las clases sociales son categorías analíticas, que forman parte de la estructura social, que tienen relaciones específicas. Este énfasis es su respuesta a aquellos que pretenden analizar las clases sociales como aspecto de la estructura social, ponderando como alta, media o baja. Para que la clase sea categoría analítica es necesario inscribirla en una teoría de las clases sociales, como lo mencionara anteriormente.

Pero la clase social es también una categoría histórica, ligada a la evolución y al desarrollo de la sociedad, formaciones socio-históricas específicas, con características propias de la época, por lo que no son inmutables en el tiempo (se forman, desarrollan y modifican, al transformarse, la sociedad). Este carácter histórico promueve un aspecto dinámico de las clases sociales.

“Las clases sociales obran como fuerzas motrices en la transformación de las estructuras sociales, forman parte integral de la dinámica de la sociedad (...) surgen de determinadas condiciones estructurales de la sociedad y constituyen elementos estructurales de la misma” (Stavenhagen, 1996: 31).

Pero otro gran problema puede resumirse con la pregunta de qué criterio o criterios sirven para distinguir las clases sociales. Entre distintas dimensiones como la económica, política y social, suele referenciarse al marxismo con la primera, afirmación a la que el autor plantea de equivocada. Sin embargo, para el marxismo la propiedad de los medios de producción es clave para entender la distinción entre clases sociales.

En el “Prólogo” de *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx plantea que los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, que son relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, sobre la que se levanta la “superestructura” jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

Marx afirma que al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. La acción individual hay que explicarla en una perspectiva que nuclea esa conciencia con las contradicciones de la vida material, por el “conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción”.

Por lo que en principio se puede destacar como polémico a su determinismo, lo cual derivará también en distintas interpretaciones y “escuelas” en el siglo XX.

Stavenhagen cita en este apartado a Lenin, quien claramente afirma que “Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social e históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción, por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que se perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro, por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social” (Lenin, 1948, en Stavenhagen, 1996: 32).

Claramente esta es la base económica de la constitución de las clases sociales, como consecuencia de un análisis estructural.

Lo que llamamos clase entonces referiría a las fuerzas de producción, por un lado; y medios de producción, por el otro, en donde a cada estructura socioeconómica dan su contenido y forma.

La relación a los medios de producción es el criterio principal para la determinación de las clases sociales, permitiendo reflexionar sobre la estructura social con una explicación sociológica e histórica.

Por ello, una clase social siempre existe en función de otra, están complementadas y dialécticamente relacionadas entre sí.

Y a la vez que son complementarias (porque forman parte del funcionamiento del sistema), son opuestas (porque hay una clase dominante y otra dominada) y por ello son antagónicas, porque representan las contradicciones internas del sistema y porque son las fuerzas que conducen a la transformación.

Y el gran paso transformador de la situación pasa por la conciencia de la clase, de la clase en sí a la clase para sí, cuando se manifiestan claramente los intereses.

Relaciones entre clase y estratificación: el debate acerca de casta, raza y minorías

Retomando aquí los debates en torno a la estratificación y la clase social, Stavenhagen avanzará en su corpus teórico al afirmar que es “fácil ver que las diferentes posiciones ocupadas por las clases en la sociedad representan efectivamente una estratificación” (Stavenhagen, 1996: 38).

Pero esta estratificación no puede asimilarse a aquellas teorías que hablan de “alta”, “media” y “baja”, ya que si bien uno puede ubicar a las clases (que son asimétricas) en un lineamiento similar, se destaca que la estratificación no va a estar basada en un continuum de estatus individuales, ni de una serie de estratos superpuestos. Sino pensando el sistema de clases sociales, las características específicas de cada sistema de estratificación

“dependen directamente del contenido específico de las relaciones y de las oposiciones entre las clases” (Stavenhagen, 1996: 38).

Pero hay estratificaciones que no están directamente relacionadas con la clase, y aquí está la profundización del análisis del autor ya que, si bien sitúa como relevante a la teoría de clases sociales marxista, en su exposición va dando cuenta de las limitaciones que tiene esa teoría. Por lo que pretende enriquecer el análisis incorporando las estratificaciones ligadas al prestigio, pertenencia racial o étnica, en sociedades complejas.

La diferencia notable con el otro conjunto de teorías que hablan de este conjunto de estratificaciones es que Stavenhagen las sitúa (a estas últimas) en su origen con una situación de clases, no pudiendo, según el autor, ser realmente comprendidas si no está relacionado con el sistema de las clases sociales.

Las estratificaciones representan así “fijaciones o proyecciones sociales, con frecuencia incluso jurídicas, y en todo caso, psicológicas, de ciertas relaciones sociales de producción, representadas por las relaciones de clases. En estas fijaciones sociales intervienen otros factores secundarios y accesorios (por ejemplo, religiosos, étnicos) que refuerzan la estratificación y que tienen, al mismo tiempo, la función sociológica de liberarla de sus ligas con la base económica; en otras palabras; de mantenerla en vigor aunque cambie su base económica” (Stavenhagen, 1996: 39).

Las estratificaciones pueden tener, para Stavenhagen, una inercia propia frente a las modificaciones en el sistema de clases sociales, pudiéndose transformar en “fósiles” de las relaciones de clase de la cual fueron originadas. Y es por esto último que suelen pensarse las estratificaciones sin relación alguna con la base económica.

Pero además el rol de las estratificaciones no es pasivo, pueden tener un papel conservador, además de que puede servir a los intereses de los estratos superiores, y según circunstancias históricas particulares, servir a los intereses de la clase dominante.

Mientras que solo es posible una estructura de clases, las estratificaciones pueden ser varias, correspondiendo su desarrollo según la transformación de la estructura de clases existente.

Aunque solo se puede pertenecer a una clase social, excluyéndose así la posibilidad de pertenecer a otra, en las estratificaciones sucede lo adverso. Un individuo puede tener diversos estatus en la sociedad y participar de diversas estratificaciones.

La relación entre sistema de clases y estratificaciones es conflictiva, ya que las clases pugnan por valores en conflicto, mientras que toda estratificación intenta representar valores universales. Esta conflictividad, reconociendo que toda estratificación tiene su origen en el sistema de clases, implica pensar que se generan múltiples conflictos por un sistema de valoración.

Y es en este punto donde Stavenhagen va a introducir lo que el define como otros términos que son: *casta*, *raza* y *minoría*. Presentes estos “términos” en los países subdesarrollados, donde particularmente el autor quiere reflexionar sobre clase y estratificación social.

Por *casta*, en principio, se entiende un sistema de estratificación, aunque existen dos tendencias para analizarlas. Una que propone que es una forma de estratificación caracterizada por varios rasgos estructurales específicos (sistema rígido, una imposibilidad de cambiar de casta, jerarquía absoluta en los valores) que sería así un caso extremo frente a las estratificaciones de las clases sociales.

Una segunda tendencia, en cambio, considera al sistema de castas desde una visión cultural, específicamente hindú, vinculado al sistema de valores y a la filosofía hindú.

En opinión de Stavenhagen el término de casta no es posible de ser empleado por fuera de lo que es la historia y el presente de la India.

Ya que si una estratificación tuviera características rígidas, endogámicas, si fuera cerrada, no necesariamente es una casta sino una estratificación, y la utilización de la categoría casta generaría más confusión que aporte teórico y metodológico.

Con respecto a las *razas* y *minorías* Stavenhagen plantea la necesidad de precisar conceptualmente a estas dos categorías. Resume que a la *raza* como un “agrupamiento humano definido culturalmente en una sociedad dada, que se diferencia de otros agrupamientos por características biológicas que le atribuyen y que pueden variar de un lugar a otro” (Stavenhagen, 1996: 45).

La relación entre dos o más agrupamientos (relaciones raciales, *race relations*) genera una interacción que es necesario de caracterizar ya que pueden enfrentarse en distintos sistemas (de clase, en el sistema colonial, en un sistema mixto), evidenciando

ese conflicto problemas de dominación, subordinación, lucha por conquistas y recursos, etc.

Las *minorías* son definidas por Stavenhagen como "un subgrupo de una sociedad más amplia, cuyos miembros están expuestos a incapacidades que toman la forma de prejuicios, discriminación, segregación o persecución por parte de otro tipo de subgrupo, considerado generalmente como una mayoría. (...) Las minorías no son clases, pero es posible que una minoría se encuentre en una situación de clase, y que su lucha política se transforme en una lucha de clases" (Stavenhagen, 1996: 45-46).

Aquí la aclaración necesaria reside en que una minoría si bien no es una clase, puede "encontrarse" en una situación de clase y aportar a la lucha de clases.

Consideraciones acerca del subdesarrollo

Los denominados países subdesarrollados cuentan con un conjunto de características que se hace necesario precisar. Stavenhagen plantea que los análisis acerca de clases sociales y estratificación se han realizado en países desarrollados, por lo que los problemas teóricos se complejizan en los países subdesarrollados. El sistema capitalista no se encuentra en "estado puro" ya que habiendo sido importado, cuenta con distintos desarrollos y adaptación, y por ende, de resultados.

Las estratificaciones cuentan también con aspectos múltiples, de estructuras previas, generándose modalidades que son totalmente diferentes a la de los países industrializados. Es interesante en función de esta aclaración reponer las siete tesis equivocadas sobre América latina que plantea Stavenhagen en otro escrito.

La primera de ellas refiere a la tesis de que los países latinoamericanos son sociedades duales. Así se afirma que en los países latinoamericanos existen de hecho dos sociedades diferentes y hasta cierto punto independientes, aunque necesariamente conectadas: una sociedad arcaica, tradicional, agraria, estancada o retrógrada, y una sociedad moderna, urbanizada, industrializada, dinámica, progresista y en desarrollo. La "sociedad arcaica" estaría caracterizada por relaciones de tipo esencialmente familiar y personal, por instituciones tradicionales (el compadrazgo, ciertas formas de trabajo colectivo, ciertas formas de dominación personalista y de clientela política, etc.), una estratificación social rígida, con pocas posibilidades de cambio durante su vida, y por normas y valores que exaltan el *statu quo*. La sociedad "moderna", por lo contrario, consistiría de relaciones sociales encaminadas a fines racionales y utilitarios; los valores de las personas tienden a ser orientados hacia el cambio, el progreso, las innovaciones y la racionalidad económica.

Una segunda tesis refiere a que el progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales. Sería una "transición" del tradicionalismo al modernismo, a partir del acceso al consumo, cuando en realidad ha provocado consecuencias típicas del capitalismo, esto es la "proletarización" rural, el éxodo rural y el estancamiento económico en determinadas zonas.

Stavenhagen manifiesta que la tesis correcta sería que el progreso de las áreas modernas urbanas e industriales de América Latina se hace a costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales.

La tercer tesis refiere a que la existencia de zonas rurales atrasadas, tradicionales y arcaicas es un obstáculo para la formación del mercado interno y para el desarrollo del capitalismo nacional y progresista, con lo que con un capitalismo nacional y progresista localizado en los centros urbanos modernos e industriales se transformaría la situación de atraso. Cuando en realidad los países latinoamericanos no tienen en ninguna parte poder o influencia suficiente para hacer sentir realmente sus intereses.

La cuarta tesis afirma que la burguesía nacional tiene interés en romper el poder y el dominio de la oligarquía terrateniente, lo que el autor refuta dando cuenta de que la burguesía ha encontrado en la oligarquía terrateniente más bien un aliado para mantener el colonialismo interno, el cual en última instancia beneficia por igual a estas dos clases sociales.

Una quinta tesis manifiesta que el desarrollo en América Latina es creación y obra de una clase media nacionalista, progresista, emprendedora y dinámica, y el objetivo de la política social y económica de nuestros gobiernos debe ser estimular la "movilidad social" y el desarrollo de esta clase. Pero es difícil precisar que es la clase media. Si se lograra tal precisión es necesario destacar que muchas veces el término "clase media" es un eufemismo para designar a la "clase dominante", además los sectores que integran la "clase media" en su sentido estricto pequeños y medianos empresarios, artesanos, profesionistas de diversa índole, etc. (es decir, que trabajan por su cuenta o que reciben un salario por trabajos no manuales) no tienen generalmente las características que se les atribuyen. Dependen económica y socialmente de los estratos altos, están ligados políticamente a la clase dominante, son conservadores en sus gustos y opiniones, defensores del *statu quo*, y sólo buscan privilegios individuales.

Una sexta tesis afirma que la integración nacional en América Latina es producto del mestizaje. Esta tesis es frecuente en los países que tienen problemas étnicos: aquellos con fuerte proporción de población indígena, y el Brasil con su población negra. La falacia de esta tesis está en que el mestizaje biológico y cultural (proceso innegable en muchas partes de América Latina) no constituye, en sí mismo, una alteración de la estructura social vigente. Al igual que la tesis de la clase media, la del mestizaje atribuye a ciertos elementos de la población (definidos arbitrariamente, de acuerdo con criterios muy limitados) capacidades o

características que no poseen o, si las tienen, son ajenas a los criterios biológicos o culturales que sirvieron para definirlos.

La última tesis acerca de que el progreso en América Latina sólo se realizará mediante una alianza entre los obreros y los campesinos, alianza que impone la identidad de intereses de estas dos clases. No deja de ser una visión de la izquierda ortodoxa. Las estructuras sociales existentes y sus tendencias actuales en América Latina no favorecen de manera "natural" esta alianza ideal, los intereses objetivos de campesinos y obreros no son iguales. Una reforma agraria implica, generalmente, un encarecimiento inicial de los géneros alimenticios en las ciudades, que afecta en primer término a la clase obrera.

Resumidamente el desarrollo de estas siete tesis sobre América Latina, a opinión de Stavenhagen, equivocadas, da sustento a la necesidad de acudir a una teoría dinámica, funcional y estructural de las clases sociales.

Como plantea el autor "Partimos de la constatación de que el subdesarrollo en América Latina no es simplemente una cuestión de "retraso" frente a los países industrializados, que puede medirse comparando diversos indicadores, como el producto nacional bruto, el producto per cápita y otros de la misma especie. Se trata más bien de una estructura total que es el resultado de un determinado proceso histórico. El subdesarrollo es la manera de ser de los países latinoamericanos en la época moderna, así como la "sociedad colonial" fue su manera de ser durante tres siglos de dominación ibérica. Los dos fenómenos están, por lo demás, estrechamente vinculados, ya que el subdesarrollo es la continuación histórica de la situación colonial. Entendido así el problema, la gran tarea del desarrollo económico y social de los países latinoamericanos implica no solamente la manipulación "tecnocrática" de las tasas de inversión y de ahorro, o la modernización de las empresas productivas o el uso más intensivo de los recursos naturales y humanos. Se plantea nada menos que la transformación profunda del conjunto de relaciones sociales y económicas en el seno de las sociedades nacionales y, sobre todo, un cambio cualitativo en sus relaciones externas con los países industriales, es decir, con el mercado mundial en el cual están insertos los países latinoamericanos" (Stavenhagen, 1970: 13).

Volviendo al otro texto trabajado aquí (las clases sociales en las sociedades agrarias) observamos que Stavenhagen concluye que en los países en que existe presión demográfica sobre la tierra cultivable, como sucede en América Latina o Egipto, las clases sociales campesinas se definen fundamentalmente en relación con la propiedad de la tierra, medio de producción por excelencia, y por la extensión de dicha propiedad. A su vez dentro del sector agrícola hay una diferencia cualitativa entre dos géneros de agricultura complementarios: el latifundio y el minifundio.

Dos tipos de estructura se definen claramente: una semicapitalista, que opone a los minifundistas y a una burguesía propietaria ligada al comercio, cuya relación de dependencia se establece por medio del mercado (comercio, usura, renta, etcétera); y la otra netamente capitalista, ligada al sector comercial y exportador de la agricultura, que enfrenta al gran terrateniente o compañía extranjera y los obreros agrícolas. Existen también tipos intermedios que evolucionan hacia una u otra de dichas estructuras como por ejemplo el sistema del agricultor comercial independiente en África, y otros en vías de desaparición como el sistema de latifundio y peonaje en América Latina.

Al profundizar la relación entre subdesarrollo y clases sociales detecta, en las zonas agrarias de los países subdesarrollados, la existencia de ciertas estructuras tradicionales que no han podido resistir el impacto de la expansión europea sin sufrir cambios radicales. Los principales procesos de cambio estarían así marcados por la introducción de una economía monetaria comercial, las migraciones de trabajadores y el éxodo rural, la urbanización, la industrialización y la integración nacional de los países subdesarrollados.

Por lo que pensar el subdesarrollo es central para pensar y ubicar los debates en torno a la clase social y a la estructuración.

Reflexiones finales

En este trabajo no nos propusimos abordar el análisis empírico de algunos de los problemas que Stavenhagen señala al introducir las relaciones interétnicas para pensar la dinámica de las relaciones sociales de un modo más comprehensivo poniendo en juego aspectos culturales y estructurales.

Pero lo que intentamos desarrollar fueron los problemas teóricos y metodológicos que plantea el autor a la hora de querer analizar la conformación de las clases sociales y de estructuración social en lo que Stavenhagen propone como "sociedades agrarias" y que en otro de sus escritos define como países subdesarrollados.

El planteo propuesto por el autor se inscribe en debates que intentan pensar el subdesarrollo no como un atraso relativo ("cultural" desde las teorías de la modernización), sino como una condición específica de la forma que asumió históricamente el capitalismo en la periferia.

En ese contexto la perspectiva de clase es para Stavenhagen una categoría explicativa del funcionamiento de las sociedades, y para dar cuenta del modo en que se estructuran diferencias y desigualdades.

Es un debate abierto y frontal también contra una sociología y unas ciencias sociales vinculadas a lineamientos políticos imperiales

frente a los procesos de liberación justamente en países latinoamericanos y del norte de África. Pero lo acalorado del debate no le impide al autor ser crítico con las ortodoxias tanto políticas como teóricas.

La teoría de las clases sociales, que si bien para Stavenhagen son una categoría central y explicativa (no descriptiva) por sí solas no logran dar cuenta de la complejidad presente en estos países.

Por lo que se suman a la esfera de las relaciones socioeconómicas, la cultura y las relaciones jurídicas, los debates sobre la raza y las minorías, planteando el necesario ejercicio para todo investigador de revisar críticamente como se precisan dichas categorías para el análisis en países subdesarrollados.

Una importante observación en la que avanza el autor es el carácter estático que tiene la construcción de la estructuración, cuya dinamización es posible si se lo relaciona al análisis de la estructura de clases sociales.

Nos acercamos así a una concepción estructural, funcional y dinámica de las clases como promueve el autor, en detrimento de aquellos que piensan la clase social solo como aspecto de la estructura social.

A partir del concepto de clases sociales señala las relaciones existentes entre la estructura de clases y la estratificación social, afirmando que las características específicas de cada sistema de estratificación dependen directamente del contenido de las relaciones y oposiciones entre las clases; las estratificaciones representan proyecciones sociales, jurídicas y psicológicas de ciertas relaciones sociales de producción reflejadas por las relaciones de clases.

Con respecto a las clases sociales como decíamos anteriormente hay claramente una determinación, que es la base económica de la constitución de las clases sociales, como consecuencia de un análisis estructural.

Lo que llamamos clase, entonces, referiría a las fuerzas de producción por un lado, y medios de producción por el otro, en donde a cada estructura socioeconómica dan su contenido y forma. La relación con los medios de producción es el criterio principal para la determinación de las clases sociales, permitiendo reflexionar sobre la estructura social con una explicación sociológica e histórica.

Pero hay estratificaciones que no están directamente relacionados con la clase, y aquí está la profundización del análisis del autor ya que, si bien sitúa como relevante a la teoría de clases sociales marxista, en su exposición va dando cuenta de las limitaciones que tiene esa teoría. Por lo que pretende enriquecer el análisis incorporando las estratificaciones ligadas al prestigio, pertenencia racial o étnica, en sociedades complejas.

La diferencia notable con el otro conjunto de teorías que hablan de este conjunto de estratificaciones es que Stavenhagen las sitúa (a estas últimas) en su origen con una situación de clases, no pudiendo, según el autor, ser realmente comprendidas si no está relacionado con el sistema de las clases sociales.

Y es en este punto donde Stavenhagen introduce la *casta*, *raza* y *minoría*. Permitiéndole al autor considerar otras esferas además de la económica, incluyendo así a estratificaciones previas al capitalismo o que se han ido modificando con el capitalismo, y que sería un dato secundario para la lectura marxista.

El subdesarrollo, afirma Stavenhagen, no es una cuestión de "retraso" frente a los países industrializados, sino más bien el resultado de un determinado proceso histórico. El subdesarrollo, dice el autor, "es la manera de ser de los países latinoamericanos en la época moderna, así como la "sociedad colonial" fue su manera de ser durante tres siglos de dominación ibérica". No solo hace falta una "modernización" sino una verdadera transformación del conjunto de relaciones sociales en el país y en relación con los países desarrollados.

El contexto de investigación y redacción de estos textos de Stavenhagen están signados por una abierta intervención de los países desarrollados en América Latina y norte de África ante el surgimiento de movimientos autonómicos. La Alianza para el progreso signó por ejemplo, la intervención por parte de profesionales de las ciencias sociales quienes iban a trabajar a las comunidades para revertir el "atraso cultural" o la "resistencia al cambio".

Con los debates acerca del análisis de clases como método de investigación y la problemática de las clases sociales teniendo en cuenta las observaciones teóricas y metodológicas en respuesta a la sociología norteamericana, Stavenhagen intenta profundizar los análisis, descartando estereotipos y transitando a una etapa explicativa.

Pensar una teoría de las clases sociales y el sistema de relaciones en torno a ella, permite, según Stavenhagen, vencer miradas ingenuas y estáticas, para pasar así a una concepción estructural, funcional y dinámica de las clases, pudiendo brindar información sobre la situación de los países subdesarrollados.

Bibliografía

Murmis, M. "Tipología de pequeños productores campesinos en América", en Revista Ruralia, FLACSO/Argentina, Buenos Aires,

Nro. 2, 1991.

Stavenhagen, R. Las clases sociales en las sociedades agrarias, México, Siglo XXI, [1969], 1996.

Stavenhagen, R. "Siete tesis equivocadas sobre América Latina" en Cardoso, F., Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel América Latina. Ensayos de interpretación sociológico-política, Editorial Universitaria, Colección Tiempo Latinoamericano. 1970.

JUAN IGNACIO LOZANO

Licenciado en Trabajo Social (Facultad de Trabajo Social – UNLP). Docente Investigador de las cátedras de Estructura Social y problemas Sociales Argentinos y de Trabajo Social IV (FTS – UNLP). Becario CONICET.